

«Lo que pasó en Valencia en los años ochenta fue una democratización de la fiesta nocturna. Antes era patrimonio exclusivo de la burguesía.»

Vicente Pizcueta, promotor y consultor de ocio nocturno

Lo intangible

El periodo desde finales de los años setenta hasta principios de los noventa trajo la mayor aceleración en la cultura popular española. Especialmente en la música, donde se pasó de las canciones clásicas (coplas, boleros...) a un febril *zapping* de subculturas juveniles. Algunas conectaron con los valores dominantes (véase La Movida o el indie), mientras otras supusieron verdaderos desafíos al sistema (ayudados por el mayor acceso a la tecnología). En plena explosión del crecimiento económico, las élites españolas abrieron espacios de libertad estética, pero se reprimió la disidencia política, como lo demuestra el acoso policial a las radios libres, centros sociales ocupados, el Rock Radikal Vasco o programas de televisión con mensaje marxista como *La bola de cristal*. También se criminalizó la alegría popular de las discotecas valencianas.

1. La democratización de la fiesta

El «sonido Valencia», más tarde estigmatizado con la etiqueta «ruta del bakalao», fue un largo experimento artístico y social, que se adelantó a la explosión de las *raves* en Inglaterra. Seguramente hablamos de la etapa más vanguardista de la música popular en España. El empuje de las discotecas de Valencia murió entre la masificación y la represión policial, pero la fiesta siguió en los clubes del extrarradio de Barcelona (música máquina para público obrero) y en la cada vez más pija Ibiza (hoy convertida en ejemplo de industrialización del placer, a medida del sector turístico).

«Barraca era una metáfora de todo aquello a lo que podían aspirar los espacios de ocio en aquel momento. Se establecía una ruptura de límites que daba lugar a una fiesta totalmente interclasista. La mezcla de individuos –en ocasiones, totalmente dispares– se convirtió en seña de identidad. [...] Entre luces estroboscópicas, se cambiaba el compromiso por un individualismo colectivo absolutamente evasivo. Seguramente era la única revolución a la que podía aspirar una generación posrevolucionaria.»

Joan M. Oleaque, periodista

2. Crónicas de barrio

Resulta sorprendente la capacidad de la industria cultural para condenar movimientos musicales masivos al ostracismo (o casi). Ocurrió con los grupos de punk, heavy y rock duro (la industria prefería La Movida), después con el pop gitano (condenado al circuito de gasolineras) y, en menor medida, con el hip-hop (que nunca logró despegar

comercialmente). Quien quiera conocer la vida cotidiana de los barrios periféricos de final del siglo XX necesita escuchar estas canciones.

«Cuando Franco vivía sus dos grandes problemas eran el País Vasco y Cornellá, que era la sede industrial del Baix Llobregat. Había muchas empresas y se organizaban grandes huelgas. [...] En Cornellá la Guardia Civil mataba a tiros a la gente en plena calle. Yo nací entre la Satélite y el descampado. Corrían montones de pandillas, bandas chungas de verdad, que se curraban a cadenazo limpio. A muchos sitios no había llegado la electricidad, y las violaciones eran moneda corriente. Cornellá era peligrosísimo, pero como había nacido allí yo sabía capear el temporal.»

Raf Pulido, Banda Trapera del Río

«Bambino fue uno de los primeros reyes de las cintas de gasolinera. Aunque la emergente clase media de entonces le ignoraba, arrasaba entre la aristocracia canalla y también en las inmensas barriadas que recogieron la migración del campo a la ciudad. Por supuesto, estas clases populares eran quienes más compraban en gasolineras o mercadillos. Los Chichos nacen en ese contexto y reinan también en los expositores. Y con ellos su inacabable escuela. En los años setenta el pop gitano era en cierto modo el equivalente a la música negra de sellos como la Motown o la Stax. Vendía a porrillo y algunos éxitos saltaban al gran público, pero estaba sometido a un tácito *apartheid* cultural; tanto por parte de la propia industria como de los medios de comunicación.»

Luis Troquel, periodista

3. La Movida

Fue una explosión de vitalidad, pero sobre todo la banda sonora de un país impaciente por entregarse al consumismo. Solo hay que atender a la cantidad de letras basadas en enumerar productos comerciales (muchas suenan indistinguibles de spots publicitarios). Aquello también supuso la llegada de la revolución sexual a nuestro país, con veinte años de retraso. De poco sirvió la resistencia de los medios más conservadores.

«Lo que ocurrió en Madrid entre 1980 y 1985 no difiere demasiado de lo que la juventud de cualquier tiempo y lugar ha hecho toda la vida: ponerse guapo, ir de juerga, beber, ligar, jactarse de las conquistas sentimentales y criticar. La gran diferencia residía en la importancia de la música como aglutinador (lo cual, después de los años cincuenta, solo constituía novedad en la España posfranquista). También influyó el entusiasmo informativo de los medios, que al parecer no tenían nada mejor de lo que hablar. [...] Los grupos de La Movida, salvo para algún sector de culto de países de habla hispana, no han trascendido fuera de España. Es el fracaso más

evidente de su presunto cosmopolitismo. “Roma, Berlín, Nueva York”, decían las canciones de los ochenta. ¿Qué aportaron a la música más allá del triunfalismo y la autocomplacencia de un momento de locura en la historia de nuestra sociedad?»

Patricia Godes, periodista

4. La «chusma» tenía razón

El llamado Rock Radical Vasco (RRV) fue una marea musical antiautoritaria. Su fuerza social estuvo en conectar con luchas como la insumisión, el derecho a la vivienda (los llamados *okupas*) o la red de radios libres. En algunos momentos –óiganse «Hotel Monbar» o «Ustelkeria»– funcionó como medio de contrainformación sobre la complicidad del Estado en la guerra sucia. Para muchos oyentes jóvenes, estas canciones fueron el primer contacto con versiones no oficiales de la realidad política. No solo en Euskadi, sino en todo el Estado español. De hecho, las aspiraciones del RRV han sido recogidas en gran parte por el movimiento 15-M.

«El Rock Radical Vasco se pensó a sí mismo como la banda sonora de la revolución, pero fue más bien el ruido de fondo de la desmovilización. Fue ultrapolítico en el momento en el que comenzaba el derrumbe de los movimientos de izquierda. Cuestionó el consenso hegemónico acerca de lo que era aceptable política y culturalmente. Se convirtió en un espacio de resistencia a eso que Guillem Martínez ha llamado la “cultura de la Transición”. Abordó, a menudo con más rabia que inteligencia, asuntos de los que nadie hablaba: el nacionalismo español, el consumismo, la degradación de los barrios obreros, la violencia policial, el sexismo... La consecuencia fue una exclusión sistemática del RRV de los medios de comunicación. Grupos que vendían cientos de miles de discos eran completamente invisibles en las televisiones, radios y periódicos.»

César Rendueles, profesor de sociología

5. Aislamiento *Indie*

La escena *indie* española es el sonido del desarraigo. Sobre todo en sus primeros años, donde los grupos y prensa alternativa fueron auténticas fotocopiadoras de lo que ocurría en Inglaterra o Estados Unidos. La apuesta por la melancolía y la falta de interés por conectar con el público marcaron este movimiento musical, una versión hermética de la Movida. Con el nuevo siglo, ya más dispuestos a la profesionalidad, se dispararía el prestigio del *indie*, hasta el punto de ejercer una hegemonía cultural que todavía se mantiene.

«En España no veníamos del thatcherismo y el reaganismo, como el *indie* anglosajón. Parecía que aquí no había ningún problema, pero era un engaño. En realidad sí lo

había y se podía haber respondido como hacían grupos de fuera como The Housemartins. El *indie* español optó por pasar de la política. Era algo queapestaba. No se veían alternativas. Eso fue una putada porque entonces comenzaron a aplicarse en España las políticas económicas cuyos efectos estamos empezando a sentir ahora. Hoy la gente sí protesta, entonces vivíamos todos en un cómodo desencanto.»

Nacho Vegas, músico